

ESCRIBIR EN EL BORDE

trazos y retrazos a cura de Amaranta Caballero, en Tijuana

Suturar: Coser una herida. Escritura y poéticas desde la frontera México-Estados Unidos.

EL ¿SOBREVALUADO? TEMA

–¿Piensa usted que la frontera es una cicatriz?

–Pienso yo que la frontera será una cicatriz.

Cuando deje de sangrar.

Las fronteras: un mundo en tajos.

ACP

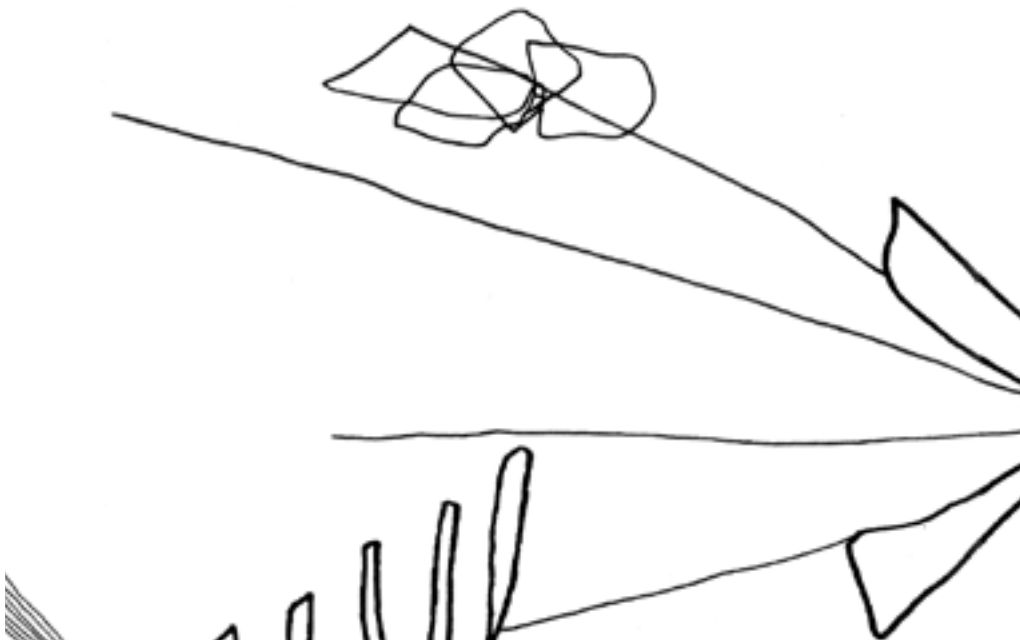
La primera frontera que se debe salvar es la de la mente. La primera que irrumpe cuando la pregunta aparece o se deja venir ¿Quién soy? ¿Qué soy? ¿Por qué? ¿Hacia dónde? La frontera que implica abrir los ojos, mantener abiertos los sentidos para entonces luego romper la frontera de la piel. Esa tela que nos protege.

Suturar: Coser una herida. Coser, surcir, hilvanar, suturar. A base de escritura, visiones y poesía trato de cerrar esta gran grieta que significa vivir una zona fronteriza. Grieta donde puedes asomarte y ver que abajo corre el agua. Que abajo hay un abismo. Que si te preparas y te esfuerzas puedes dar El Gran Salto y ver si cruzas hacia "ese otro lado". El mental, espiritual, físico. O lanzarte simple y llanamente correr.

Las poéticas que se registran en la zona fronteriza entre México y Estados Unidos hablan de hibridación, de rompimiento, de fragmentación: Tijuana, Ciudad Juárez, Tamaulipas, Monterrey. Palabras y escritura. Presento en esta selección para Mar con Soroche, algunas de las voces más particulares que trabajan en la búsqueda de nuevos, segmentados o no, horizontes.

Amaranta Caballero Prado

Tijuana, Baja California, México, 13 julio de 2007



Ciudad Juárez

Esto no es poesía
es
lo que dictan las circunstancias:
una res abierta descansando en la carnicería

una puerta violada para alcanzar tu corazón criminalmente

aunque eso no dice la academia
donde yo me estudié, aunque eso no dice mi alma

mater, esto no soy yo
es el cadáver con el que te pretendo
es
la *ábertú*

(y cuando veo nuestro techo de carretera
nuestro rayo de asfalto
lejos de ti
camino libre y riéndome
de ti
con las esposas calientes en la mano)

*

toda descuartizada, temblorosa en la torre
~~Así no se puede dar, muñeca. entraste al mundo del montaje.~~

sobre la locura en que vives siempre está esa crueldad.

Luego de cargar tantas cajas. y pensar tanto en las entradas de luz por la bodega. los espacios perfectos. el volumen instantáneo y único que viste en esa tarde, el rostro de nuestro capataz es peligroso caminar dentro de la realidad. es un vacío caliente..

~~al lado tuyo en mi realidad lo llamo lamentable accidente.~~

Aunque este país en que vivo haya puesto un momento cerrado. tú continúas. traspasas la barrera. la escritura que escarbás en la humedad de las paredes puedo leerla mientras cuento mi respiración. es difícil la línea entre un país y otro.

el hueco sin remedio

Sara Uribe / Tamaulipas

A VECES PIENSO EN MI PADRE, lo imagino deambulando por ahí en alguna plaza, cruzando una calle, subiendo a un autobús. Me pregunto si se acuerda de nosotras, si alguna vez deseó que no hubiésemos nacido, si maldijo a mi madre por haberle dado un hijo que murió a los pocos días, si sabría en mis palabras reconocer su ausencia. A veces hay tardes en que ancianos se acercan a mí para pedirme una moneda, entonces pienso que tal vez mi padre pide limosna en algún café a una mujer como yo que fuma mientras escribe. Entonces pienso que si aquel hombre fuese mi padre sabría del hambre pegada en las costillas, sabría del ruido del ácido al caer sobre el hueco de un estómago vacío. Si aquel hombre fuese mi padre, si su mano extendida y vacía junto a mí, si aquel hombre fuese mi padre, pero no.

De Nunca quise detener el tiempo

Gabriela Torres / Monterrey

Good morning, Monterrey! todo suena mejor.

(Plastilina Mosh)

Some Tijuana en los labios entre orina reciente y sudor en la frente. Someone is in love I can see it. I can smell La Coahuila como mi propia Colón. Y qué si en mi orilla cois y en tu esquina ice. Y yo propiedad —por piedad— del teibol y tú con esas ganas de pharmacy around del quemachoras de jänc. Por Colosio, amor! No. Wait a second: Por A.B.U.R.T.O., love! Ni tu par de hours podrían stopearme ni esa wall intimidarme. Soy un wannabe, lo sé. Todo el tiempo pretendiendo pero por Jhon Soldier que te amo. Ay, T-jay, si por ti pasan muchos al momento, lo presumes en carteles: la más transitada del mundo. Deja ahora que este viejo mont(e)añoso ilusione un himeneo.

Some Tijuana en los labios: mordida (sórdida). En cada hendidura un diente de sueños sin border pass. Tanta Libertad desde el inicio y tu Revolución es ya casi de los güeros. No es lo mismo Tijuana makes me happy que Tijuana (please), makes me happy. A este amor ninguna línea lo divide. Llevo un pin de piercing en el pezón punta de cerro: I Love Tj. Sin dinero y por volaris: i don't need a shuttle. Me quedo en ti. En THJANE.

Cristina Rivera Garza (Matamoros) / Jen Hofer (Los Angeles)

Del proyecto pos-lengua-materna the arsonist, essays on self-translation / la incendiaria, ensayos sobre la auto-traducción, original English text by Cristina Rivera-Garza with translation into Spanish by Jen Hofer.

XXI

dialogues in dreams develop now in the foreign tongue
(perfectly fitting long-term migration)

in a train, for example, no one shouts "¡vámonos!" and even if someone did, even if the ubiquitous stranger were to say: "¡vámonos!" with that emphatic "a" lingering more than its due on the tip of the tongue, I would have to think, at least twice, over the difference of texture, layer, style (and style is being), I would have to bring "all on board," its malevolent twin

when my sisters visit
 clad in yellow and late at night
 (as it fits their new state)
we speak of moths, cosmologies, the spirit of things by the fire
they create with presence in absence
 (for my sisters are language)

does it happen much, that you are awakened from one dream by another, itself the interpretation of the dream?

we use words, intimate history, better left to the imagination
 (join to take to take into/ to join to take into a state of intimacy)

we use words, reverse and un-reversed
limbs, we use what is around words
hunting words, prying
we use chants
we use the memory of words, intimacy
in words, we use echoes, belief
faith, we use
the violence of faith

complicity, melancholy, hopelessness

we use words, haunting
the light my second sister believed to be real

does it happen much, that you are awakened from one dream by another, itself the translation of the dream?

XXI

Los diálogos en sueños desarrollan ahora en la lengua extranjera
(quedándole perfecta la migración de largo plazo)

en un tren, por ejemplo, nadie grita "all aboard!" y aunque alguien lo hiciera, aunque la extranjera ubicua dijera "all aboard!" con esa enfática "a" demorándose más de lo merecido en el punto de la lengua, tendría yo que pensar, por lo menos dos veces, en la diferencia de textura, capa, estilo (y el estilo es el ser), tendría que llevar conmigo "¡vámonos!", su gemelo maldito

cuando visitan mis hermanas

vestidas de amarillo y muy de noche

(como le queda bien a su nuevo estado)

hablamos de las polillas, las cosmologías, el espíritu de las cosas al lado de la chimenea que crean con presencia en ausencia

(porque lenguaje son mis hermanas)

¿ocurre con frecuencia, que un sueño te despierta de otro, ése mismo la interpretación del sueño?

usamos las palabras, la historia íntima, mejor dejada para la imaginación

(unirse para tomar para tomar adentro / unirse para tomar adentro de un estado de intimidad)

usamos las palabras, reversas y no-reversas

extremidades, usamos lo que rodea las palabras

cazando palabras, arrancando

usamos los cantos

usamos la memoria de las palabras, la intimidad

en las palabras, usamos ecos, creencia

la fe, usamos

la violencia de la fe

la complicidad, la melancolía, la desesperación

usamos las palabras, rondando

la luz que creía real la segunda hermana

¿ocurre con frecuencia, que un sueño te despierta de otro, ése mismo la traducción del sueño?

Tijuanologías

I. Aduana. ¿Queréis saber qué es vivir en la frontera?

(Tijuana es el Estados Unidos de Mexico: yeah, right)

TIJUANA MATA. Si tantos escritores han preparado unos párrafos o unas frases acerca de Tijuana, ello se debe a que más que una ciudad, es una religión o una mitología maldita. Tijuana es una mujer que enloquece, una mujer que no se puede olvidar, ya sea profiriendo de ella mentiras o insultos, una mujer apasionante y terrible, una ciudad que consume y autodestruye.

Personalmente no he tenido amor más grande en mi vida que la pasión confusa que experimento por Tijuana, una obsesión que no excluye la crítica y que más bien alienta el paulatino repudio. A Tijuana se le ama con locura, a modo de amor narcótico. Tijuana es adictiva.

Ninguna ciudad mexicana ha despertado más el morbo que la ciudad de México o Tijuana. La ciudad de México por su pavoroso tamaño, por el peso piramidal de su pasado; Tijuana por su tenebrosa juventud, por la sombra negra de sus calles y, sobre todo, por el temor que nos inspira lo que ella realmente significa respecto a toda nuestra cultura. Una ciudad con todo el futuro del mundo globalizado pero sin ningún porvenir. Como toda ciudad que se vive hasta lo más profundo, Tijuana asesina.

Richard Rodríguez lo ha dicho muy sabiamente. "Tijuana es un parque industrial en las afueras de Mineápolis. Tijuana es una colonia de Tokio. Tijuana es un taller de trabajo intenso en Taiwan" (*Days of obligation. An argument with my Mexican father*, 1992). Tijuana no es una ciudad. Tijuana es lo que sucede con una ciudad. Tijuana es una condición post-urbana. Tijuana es lo que sucede cuando estallan los contrastes. Cuando ya casi se han hecho imposibles las luchas de atracciones y resistencias. Tijuana es una imán que sangra.

Por eso mismo se trata de una ciudad que pertenece a los archivos dispersos de la literatura internacional, ya que vivir en la frontera no es solamente vivir en medio de estadísticas inverosímiles y, a la vez, entre imágenes callejeras irrefutables, sino también existir en la frontera significa dejarse arrastrar por pseudoproblemas y trasuntos.

Vivir aquí es volver al mitote de los mitos, verse obligado a profesar -ante ciertas visitas, ciertos vecinos, ciertos expertos- un esoterismo de pacotilla.

Escribe algo sobre Tijuana y lo convertirás en una cita. Escribe algo sobre esa ciudad y ya serás adicto a su autoengaño. A su sed de cada vez caer más bajo. Tijuana es una ciudad vacía. Ello ninguno de nosotros lo puede negar.

Por eso su gusto por las drogas, el party, los asesinatos y, por otra parte, la vida anónima de las maquilas. Tijuana es narca. Tijuana es prostituta. Tijuana es esperanza.

Hablar de la frontera es hacerse un mistagogo de esquina. La frontera es esto y esto y esto; la frontera según fulano es aquello y no lo otro. El discurso sobre la frontera ha enloquecido.

Gringos, mexicanos, españoles, no importa quién sea, Tijuana es una piruja de la que puedes decir cualquier cosa. Acerca de ella, cualquier cosa puede ser comprobada.

En términos de ideología, Tijuana es una pesadilla. Vivir aquí es ser personaje, porque en la frontera no hay habitantes sino arquetipos. La frontera no tiene vida: tiene metafísica— escuchad su pedo.

Con ustedes, el Pollero,
con ustedes, el Turista,
con ustedes, la Puta,
con ustedes, el Híbrido,
con ustedes, el Migrante.

Cada uno pasa a ser un teatrero o, mejor dicho, un nick electrónico. Hablar de la Frontera es usar mayúsculas. Estar al corriente de la prensa, de la bibliografía, de la última teoría. Ah, y siempre saber cuál ha sido el neologismo más reciente. Cuál la ganga académica. Qué criminal ha sido recién electo.

Discutir la Bilateralidad, la División, el Posmodernismo, la Línea.

Vivir aquí es no saber, de pronto, si los de la mesa de junto están hablando en tan alta jerga metafísica o en fronteras comunes y corrientes: los oyes hablar del bordo, de pasar al otro lado, los oyes describir los tres grados de la mística: "Caminar prolongadamente", "Dormir en la intemperie", "Chocar con el punto"; los oyes hablar del regreso del hijo pródigo, de la que espera allá, los oyes hablar de dar el salto, y tras un amoroso lance haber sido regresados por la migra.

En la Frontera todos somos, aunque sea involuntariamente, mistagogos.

Vivir en la Frontera es residir en medio de una insospechada ateología. Una ontología en desfalco. La sospecha de que esto se dirige a ser menos o más que una ciudad, el laboratorio de lo que adviene. En este sitio todo es arrastrado a términos de fenomenología o de mística.

Una mística xxx, por cierto.



Felices como Alicia

Desde la barra del club observo este descontrol y no me explico qué hacemos aquí tú y yo. Gainsbourg grita ¡Stop! pero todos hacen caso omiso al momento en que la pista arde con los violentos roces de cuerpos sudorosos. Miras y miras bien; este es tu cielo, nuestro cielo en el que no caben prejuicios ni inhibiciones.

Una vez asesinado al futuro (¿recuerdas? lo desaparecimos en litros de licor y noches sin viento llenas de velocidad) la cruz ríe contigo, y el sinsabor que desespera al odio se entremezcla con el ruido que mata al tiempo inmediato, en una encrucijada que nos une a todos.

Y te preguntas, nos preguntamos: ¿es el destino polvo y azúcar o tan sólo es un escupitajo en la cara de Dios? Bailamos y el rito moderno se hace antiguo, es el fuego eterno que no debimos iniciar. Aquel que acabó siendo el golpe mortal que fulminó a tu madre.

El rostro hecho pedazos, ningún lamento en tu voz, en nuestras voces. Perdías, perdíamos tantas batallas cuando la música y los golpes nos martillaban el cuerpo entero en su apático intento de huida, algo que nunca llegó a ser más que un puñado de momentos efímeros que dejaron un dolor caliente en el rostro. Yo no siento nada pero mira mis manos, están húmedas por el temor.

Perdida la meta que siempre quisimos alcanzar, sólo nos queda arrancarle imágenes al pasado, robar sonidos, cenizas y cervezas en horas infinitas. Jamás quisimos ser héroes y nunca lo fuimos: nos paseamos por los sitios más peligrosos y fue, justo ahí, en donde probaste, probamos tantas cosas que la imaginación murió en una noche de estrellas y los amigos, nuestros amigos, los perdimos en un trueque de monedas y ambiguas frases de corrección política. Y tú, sonriente, querías poner fin a la tormenta interior pero aún no era el tiempo adecuado, nuestra epidermis grisácea no cobraba todavía su cuota de lágrimas y servicios.

Pasaron los días, los meses.... y los años nos sorprendieron viendo como cambian las caras y nuestros sueños se desvanecieron para terminar en amargas pesadillas. A pesar de todo, nunca aprendimos a llorar. Nos divertíamos besando rostros extraños en horas muertas por objetos y ruidos filosos, quemando etapas y mal soñando con disfrutar al máximo nuestra estúpida vida. Ahora, sentados en la línea que cruza el desencanto, bebemos con fe esperando una palabra que nos sirva de consuelo, de refugio.

Y ellos te dirán, nos dirán: "Son sólo basura", cerrando sus puertas no sin antes destruir los indicios que inciten al recuerdo. Nos matarán y su olvido nos hará dioses porque nunca encontrarán una señal de arrepentimiento que nos obligue a decir, a mentir, a sentir o, por lo menos, a explicar nuestros motivos.

Hoy no importan los ayeres que vivimos cubiertos de hastío. No, ya no importan, ahora ahogaremos los delirios de una manera diferente: nos los esnifaremos y seremos felices como Alicia.

Ciudad de la conmutación

La estética tijuanense funciona por la disolución de sintagmas.

Esta disolución se realiza a través del desarme y ensamble de partes sustitutas de las originales. Un proceso de maquila gone wild. Desarticulación que se efectúa durante la construcción urbana con elementos no diseñados originalmente para estar juntos. Un sintagma, de acuerdo a la semiótica de Saussure, es una combinación lineal de signos que obedece las reglas de la sintaxis. La prosa está organizada en sintagmas. Por el contrario, en Tijuana, cada pieza de la ciudad ha sido colocada por un proceso similar a una asociación libre de palabras que carecen de relación significativa, pero que funcionan. En una ciudad sintagmática, los procesos de desarrollo obedecen a proyecciones estructuradas, sintácticas; desde esa perspectiva, un crecimiento como el tijuanense sólo podría desencadenar en colapso. Es por ello que quien, desde fuera, observa estos fenómenos, se encanta y se espanta.

Tijuana no se organiza por sintagmas. Su forma se establece por conmutación. La conmutación es la sustitución de un elemento constituyente por otro; la conmutación sabotea a los sintagmas.

La generalidad del lenguaje urbano tijuanense contraviene cánones o sintaxis. Los adjetivos anteceden a los artículos de consumo en la línea internacional de los cruces sintagmáticos, que en su fricción se disuelven. La aglomeración lingüística de la ciudad ocasiona vértigo. Basta dar un paseo por la zona este, en el área llamada "5 y 10", donde ni la presencia de las transnacionales logra establecer una zona sintagmática: en un mismo edificio de pocos metros encontramos una clínica de exámenes de embarazo, una oficina de trámites para la importación de autos y un salón de fiestas, junto a viviendas construidas de llantas, residuos de maquila y cabezas de Elvis hechas de yeso, mientras en el bulevar transitan largas filas de calafías importadas de Estados Unidos y adornadas como pequeños tugurios musicales de luces moradas, vendedores ambulantes y carros del año, en la banqueta hay un hombre disfrazado del Doctor Simi que danza en una farmacia de descuento, acomodada junto a un Blockbuster, un taller de costura y un yonke; todo ello anidado en edificaciones tan irregulares en su estética como el habla de sus habitantes.

Pero, ¿no existe un sintagma reconocible en la ciudad? Buscando un sintagma encontramos la avenida Revolución. Es por ello que toda la producción artística que tiene relación con la estética de esta avenida se vuelve estereotipada. El problema es que este sintagma es un sintagma sólo en apariencia. Un sintagma falso. La avenida revolución es una estructura lineal donde se encuentra lo supuestamente mexicano, lo turístico de la ciudad. Se ofrece al extranjero como la reunión perfecta de lo que necesita consumir para tener una experiencia de la mexicanidad. Tijuana logra vender esa imagen de sintagma. Sólo que, si se intenta un análisis de éste, se encontrarán los mismos elementos disímiles de la ciudad homogenizados en un espacio: tiendas de curiosidades junto a farmacias de descuento, bares-terrazza entre cafés cosmopolitas y restaurantes familiares, strip shows y burros pintados de cebras en las banquetas para la fotografía del recuerdo; vendedores indígenas y policías a caballo haciendo alarde ante los turistas. La ciudad es hábil, carente de los sintagmas requeridos por el turismo, ha improvisado uno y lo ha vuelto célebre.

Un sintagma garantiza cierta estabilidad al reconocérsele, un sintagma es un lugar seguro. Una lectura lineal. Por el contrario, un espacio que funciona por la desintegración y la recombinación aleatoria provoca desconcierto. El desconcierto de las partes que se unen aparentemente de manera arbitraria, que sustituyen los elementos que deberían estar ahí. Tijuana es pura conmutación. Un ensamble de partes temporales, como los migrantes que llegan la ciudad. Como los productos de la maquila que ingresan al territorio para después ser exportados. Un acople del “por mientras”. El desarme de automóviles en el yunque y su recombinación en autos frankenstein, cyborgs o calafías reafirman una vez más la supervivencia de la ciudad por la conmutación. La estética resultante de este proceso es la base de la creación artística en Tijuana.

El arte y la literatura tijuanenses proceden de este dar continuidad al proceso de conmutación que impera en la ciudad. Al conmutar, favorecen la producción de obras desentendidas de cualquier estructura prefabricada o de una tradición. La obra literaria de Rafa Saavedra, los blogs, la estructura musical de Nortec, las imágenes de Jaime Ruiz Otis, las modas artesanales callejeras, son ejemplos de cómo en Tijuana se compone a través de la conmutación. El autor tijuanense es un conmutador.

El proceso de conmutación de esta urbe fronteriza no observa un todo, cualquier unidad es una posibilidad de recombinación a la necesidad o al espacio. Una ciudad elaborada a base de sintagmas es un espacio rígido, donde lo extraño debe adaptarse a una forma dada. Una zona que no genera nuevos significados. Por el contrario, la conmutación facilita la adaptación al cambio, el moldeo constante de un amasijo jamás revisable al que todo se puede integrar, que todo sustituye, que todo traga.

Si pudiésemos dar un orden a la ciudad, sería el de la organización en metáforas temporales. Estas metáforas producen significados novedosos debido a las remezclas de elementos que no se reúnen “normalmente”, como las palabras en un buen poema. Una urbe constituida así es un manantial perenne de significados.

La muchedumbre de palabras anidadas arbitrariamente en el habla de sus habitantes —tal como los asentamientos humanos en la ciudad— provocan que el caos citadino se vuelva menos imperceptible. Tijuana existe en el lenguaje; sin lenguaje, se trata tan solo de un desierto poblado de manera imprudente y monstruosa. Pero este caos, desde quien observa de fuera, es experimentalismo puro. Ciudad de disección donde la remezcla del espacio obedece al lenguaje y el lenguaje al espacio. Por ello el tijuanense desecha con tanta facilidad cualquier atavismo; no tiene una realidad física que se lo corrobore. Ningún orden que le sea impuesto desde fuera corresponde a la percepción habitual de su realidad. Todo se adopta, se adapta y se reinstala. Es un eterno canto de polvo sinsentido que aterra y atrae en sus giros al que lo canta, al que lo escucha y al que lo bebe. Discrepada conglomeración urbana de significantes que ha encontrado como única solución realizable la desmesura de su hiper-conmutación.

Sinrazón

Sin saber, si en borbotones dejaste tu vida escapar
renunciando a los brazos de las tuyas, la única pasión.
Si desde la azotea te arrojaste tras la clave de sol
para obtener la ovación y el encore.
Si de pronto un balazo de melodías perforó tu cabeza
y soltaste los dedos como quien suelta una pelota
en un juego de bolos.
Sin saber, escúchame bien Damián, te llamo y exhorto:
Deseo la flauta de pan para encantarte,
escuchar tu piano tartamudo una vez más y
en el autismo (nuestras realidades)
hablarnos en notas pianísimas
de modo calmo
para cuando llegues.

Ráfagas de soberruedas*

Centauro que no minotauro
la imagen rodante que busca montada
sobre llantas ataviada de rojo
se desliza a través de los puestos cabalga
desdoblando arrugas en la cara instinto
no arrugas sino memoria
guardada bajo la cobija roja
no recuerdos sino pliegues de piel
que ya nadie toca

En el mercado rodante tu arma
ametralla la atención
bajo febo disparas sueño de equitación
de pueblo nómada ruedas
civilizada una nube de lluvia: Hera
cruza tu mirar que ya nadie busca

Ráfagas de soberruedas que atravieso
bajo mantas rojas, amarillas, azules y más
halos bajo sudor profuso
moscas que cantan al oído de las frutas
y abejas que atontadas beben el néctar
de tu flor que ya nadie aprecia

*Soberruedas: Mercado ambulante.

A mitad de los 80

A mitad de los 80 mi familia estrenó vajilla de filos dorados y denso decorado de flores.

Nunca comimos juntos.

Por esos mismos años me vestía de camuflaje

desde las botas hasta la boina.

Coleccionaba cartitas de baseball como un junkie

y miraba las caricaturas con fe de ciego.

Mi hermano Marcos, el mayor, hacía casas al otro lado

ocho horas diarias por quinientos dólares semanales.

Mi hermana Teresa rizaba su pelo y delineaba sus ojos como Madonna;

nunca compró ninguno de sus discos.

Escuchaba El Andariego mientras escribía en su diario de hojas impresas con tenues imágenes de paisajes y nubes.

Don Marcos perdió un dedo en una máquina trabajando para U.S. Elevators.

Carlos, mi otro hermano, escondía sus libros bajo el asiento

mientras cruzaba con pasaporte a la escuela.

Mi madre leía la revista Hola para comentarnos a cada uno lo que le pasaba a la Familia Real o a Julio Iglesias y terminaba diciendo: Pobres de los Kennedy, están malditos.

II

En el primer cuarto de los 90

mi padre compró un traje para estrenarlo en el sepelio de mi madre.

Algo que no hizo ni cuando se casaron.

Yo jugaba basketball como un junkie.

Usaba el pelo corto y uniforme caqui.

Escribía a escondidas en las páginas secretas de mi cuaderno de tercero.

Marcos dejó de hacer casas para hacer arte

(mucho menos dinero, más sonrisas.)

Hizo una casa como su primera gran pieza.

Mi hermana estaba felizmente casada,

Escuchaba a Myriam Hernández,

llorando la muerte de la madre que nunca la ayudaría en el embarazo.

Carlos lloraba en un cuarto rentado la soledad del estudiante.

En una ciudad inmensa llena de todo

menos de Ángeles.

Mi madre dejó de leer las revistas Hola
que aún se encuentran al costado del sofá reclinable.
Imagino que sigue leyendo los artículos escritos en la prensa.
Seguramente dirá:

Pobres de los Ramírez Pimienta, los dejé tan solos.

Raíces

El jardín de doña Sara era la envidia de La Libertad.
Visita obligatoria para la gente que sabía de geranios.

Es tan difícil que broten en el desierto

Una de las tantas veces en que la vida se puso seca
—como la tierra escondida bajo sus plantas—
Don Marcos le propuso irse a vivir al otro lado;
de cualquier forma la tierra abonada venía de allá.

Ella simplemente contestó:
¿Y mis plantas, Marcos? ¿Cómo nos llevamos mis plantas?



*Del proyecto : Lo que el viento trae a mis pies. **

vanita #1
canica

La risa rueda redonda. La risa no pesa. En círculo de risa: piedra. Reflejo verde de la luz precisa: rayo luminoso que a mi paso pierde. Loma obtusa en triángulo sin hipotenusa, la espalda perpendicular a la canica. El verde explota de la higuera. Del blanco higo al guinda, millones de semillas, mira: todo el azúcar hormiga de mi boca frente al Granado saliva.

Risa de niños, ecos. Círculo de pequeñas manos. Rodillas negras de tierra, zapatos y agujetas en 1920. Subir y bajar despacio la loma vacía. Morado segundo acaece: murmullo jacarandoso. El Flamboyán (o el rojo que me intriga), el guinda que florece sobre el lila de los pasos lentos.

La loma vacía mientras nimbos limban mi cabeza. En la frente unto historias varias: Cinco años de polvo. Volátil el registro del tiempo. Vuelvo a mí como a la nada pero cargada de maletas. El ansia que acumula. El miedo al vacío. El no aprender nunca que solo basta un fósforo. Y entonces, el fuego que ceniza.

¿Te dije que me sabía el camino de regreso?

Rueda la vida rueda.

vanita #4
galleta

De pie frente a la mesa, rodillo en mano, caliente el horno. Mira la harina que esparce el hogar con todas sus paredes, el eco, el piso. La casa cada noche cuando ella enciende el foco de afuera. Todas las puertas dan al patio recámaras de techos altos. Ventanas crecen como grano de arroz, (hacia arriba). La Cocina de la Casa. Apenas un murmullo: radio de onda corta. Tenemos servilletero, saleritos. Jarra de latón pintado de azul, o peltre. Flores secas llamadas siemprevivas salpicadas de morado. El mantel miente sobre la madera –que quiten ese mantel–. Los platos: Esas cosas que aprehenden el silencio: Tazas astilladas sin oreja. Vasos enormes varios. Y vasos pequeños. Saquen los cubiertos de plata. El limón y el carbonato. El agua que hierve con el corazón herido. Galleta me sabe a casa. A casa nunca sola. Agradezco a la olla exprés el cadencioso cantar al mediodía.

**Este proyecto consiste en escribir prosa poética a partir de objetos encontrados diariamente en las calles. El objetivo final es un libro ilustrado.*

Tiempo sin orillas

I

Memoria rasgada de tiempo sin orillas:
una palabra suelta sudor ajeno
el eco de ese llanto virgen
cuando era un bultito de carne pegajosa
en el vientre roto de mamá.

Fui tu niña, la que llevabas en carro al colegio,
la de rostro consumido entre dos trenzas,
la de vestido a rayas y promesas de charol.
Me parecía tanto a la abuela;
ella era un fantasma,
sus huesos crujían todas las noches:
cloc-cloc, vértebras en tierra seca de noviembre.

El amor despliega paños azules en mi frente.
La rodilla ulcerada del otoño rompe su muleta.
Huele a soledad,
nubes marchitas, flores de añoranza,
mar de semen piadoso.

La vida se nos va en creer que estamos vivos,
el aire se nos quiebra entre los dedos,
la voz nos asfixia debajo de las horas.

En algún rincón de septiembre
nos besamos
como estrellas errantes de un cielo baldío.
Eres mi padre,
lo sé por la cicatriz de tus ojos en mis ojos,
la pena gemela en nuestras bocas,
ese reír cotidiano con agujas en la garganta.
Lo sé porque al mirarte
mi cuerpo se humedece de dolor y tiemblo.

II

Los huesos de la abuela no han dejado de sonar,
húmeros doblados,
alambres entre canciones antiguas,
cabellera de púas, jirón de polvo.
Cloc-cloc, en armarios olorosos a naftalina.
Cloc-cloc, en las ventanas de tu cráneo.
Cloc-cloc, en tus nudillos secos.

Su entraña de mujer sola
desgajó la penumbra hace más de sesenta años.
Brotaste como lluvia en el desierto de sus días,
y caminaste a su lado, de puerta en puerta,
sin un peso en el bolsillo para calmar el hambre.

Creciste agazapado entre muros fantasmales
de un pueblo roído por la costumbre.
Ibas por callecitas empinadas,
chaleco níveo, racimo de ideas.
Y no sabías que esa niña de falda plisada
bajo alforzas de sol,
dormiría quince mil noches en tu cama,
y gastarías tus ojos
en la flama escueta de una vela,
y arrojarías tu vejez
al cuerpo amargo de una muchacha sin nombre.
No sabías
que el tiempo tendría prisa por barrer el alba
y los relojes, las palabras, los espejos,
enfermarían de diluvio.

No sabías nada,
y a veces no lo sabes aún.
Cautivo en unas gafas, letra gótica.
El mundo es bueno.
Esa manía por disculparlo todo,
hablarle a Dios, tejer grilletes,
hilvanar sueños.
Paredes frías del pensamiento.

De Aquí la memoria

II

tu madre ha dibujado una línea extensa donde se revuelcan
las almas de los circuncidados tu padre agotó tu paciencia

por qué te acuerdas constantemente de los nortes
del frío del llano donde jugaba tu madre
de la inundación fue terrible lo sabes de no haber salido
tu abuelo a reforzar las maderas hubiera tronado la casa
tu familia
el perro canelo perdió la razón cuándo mordió
su última llanta de un auto en movimiento
y se fue a vivir a la esquina con la tía Susana

por qué te acuerdas tanto del pasado
por qué mejor no doblas las rodillas y dejas que las estaciones
hagan su parte...

IX

¿Te acuerdas Blanca cuando apagábamos la luz para quitarnos los suéteres?
esas luces blancas que tronaban como brujitas
como pequeñísimos relámpagos
que permanecían en la órbita del cuarto

te acuerdas Blanca cuando me prohibías calentarte el lugar
cuando no querías
que ni una línea de luz te diera en los ojos porque no podías dormir
cuando jugábamos en silencio porque nuestro padre trabajaba por las noches
qué difíciles mañanas Blanca no sé si te acuerdas
veíamos detrás del ropero a ese hombre dormido
con miedo a que fuera a despertarse con nuestras risas

te acuerdas Blanca que no teníamos dinero para el boleto del mago
y por la celosía de la escuela podíamos mirar la función
mientras una marea de niños se estacionaban sentados en el patio

te acuerdas Blanca del robachicos
de la niña que murió aplastada por un camión verde de la Tripura

te acuerdas Blanca de esos años en que viví mi infancia por fragmentos
de los primos que no querían prestarnos sus juguetes
que no les gustaba ir a nuestra casa porque teníamos el baño de letrina

te acuerdas Blanca de la casa fuchi de los gallineros de la abuela
de los días de secundaria de la casa de don Juan
te acuerdas de todo aquello

pero después Blanca te casaste

y me quedé sola

Hey Tijuana!

parásita
depósito
atónita

la curvatura al tope de mis ganas eres
tijuana

eres erres
sinonimia
polvo
anonimia
nada somos

este cruce clásico
este corte epicéntrico de víscera
hasta la vicera el check in
de tu estrato
hasta la blósfera el check out

fuera lejos
en el marasmo patristico
la guayín volvo 77
no virgilio sino el cancerbero
el trolley de diego
este susodicho robachico
tu vía canónica de puta

comezón
ardor
granos:

cielo del paladar yaga
palma del ojo polvo
fisura del intestino caca
negligencia
laberintitis
pierdo suelo
pierdo espacio
volumen pierdo
pierdo

a chingar a su madre este coraje
con rojo rajaré la raya del borde rosa de tu labios
límitrofe

bipartida
bipolar
bicéfala

bíblica:

mi santa en funerales eres
mi virgen de camposanto eres
mi reina de banalidades eres
eres erres
y muletillas

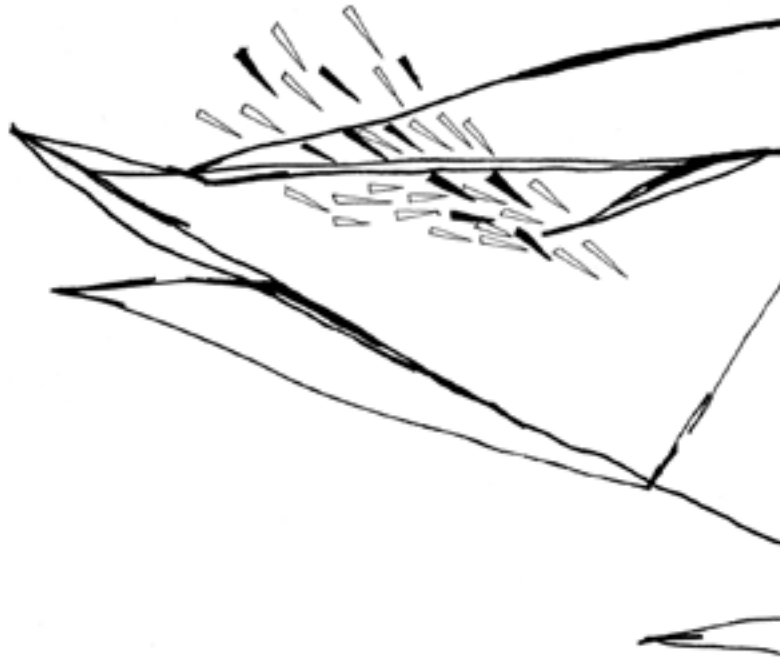
del cruce límite un regreso tórrido
la agricultura de la zona:
la revo
el zaca
el cetis
tanto como tú
en celulitis
sudor
zobaco
y liendre

tijuana:

prístina
primogénita
parsimoniosa
patrona de campania
sempiterna
matutina

esta adoración halitosis visual
tu boca herpes bucólica
ascéptica al portar el virus de la belleza
mi reina
mi cueva donde pierdo el suelo
terrena porque cimbras mi cisma
diosa negra de leyenda sucia
terregosa
polvienta
adicta
adictiva
tu casita en las favelas te construyo
mi reina
en lomas taurinas te preño en abrupto tu a.b.u.r.t.o.
mi reina
cómo eres astuta
y divina

a chingar a su madre con estos celos fundamentales



pero fundamentalista de tu religión sí
yo
a chingar a su madre
te robo
te llevo
nos llevamos
y hacia...
del cruce clásico
ni barca ni zapato
sino la guayín volvo 77
y partimos en la panza de san diego
el amantillo
de vuelta o de regreso
por si quieres
mi vida loca
montarte un threesome con estos sementales.